

Los cristianos y la revolución sandinista

**Entrevista al Cmdte. de la Revolución Luis Carrión,
por Marta Harnecker,
el 17 de noviembre de 1986**

LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION SANDINISTA

(Entrevista a Luis Carrión)

por Marta Harnecker

La revolución nicaragüense es la primera revolución latinoamericana donde los cristianos participan en forma masiva, no sólo a nivel de base, sino en la propia conducción del proceso revolucionario, tanto en los barrios como en el campo y también, en alguna medida, en la dirección del Frente Sandinista. ¿Qué explicación tiene ese fenómeno? ¿Cuál fue la política seguida por el Frente Sandinista para incorporar al pueblo cristiano a la revolución? ¿Por qué no cabe hablar de una alianza estratégica entre cristianos y marxistas?, son temas que aborda con profundidad y rigor, en esta entrevista, el Comandante de la Revolución, Luis Carrión, uno de los primeros dirigentes del movimiento cristiano en la universidad que, en 1972, se contacta con la dirección del Frente Sandinista.

EL ORIGEN DE LA PARTICIPACION DE LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION NICARAGUENSE

M. H. —Sabemos que en la revolución nicaragüense los cristianos jugaron un papel muy importante. ¿A qué atribuyes tú esta incorporación de esta nueva fuerza a la revolución: a un cambio dentro de la Iglesia, a las tradiciones cristianas del pueblo nicaragüense o al tipo de política de alianzas que el Frente Sandinista puso en práctica? ¿Crees tú que es correcto hablar de una alianza estratégica entre cristianos y marxistas?

L.C. —Creo que toda esta problemática habría que analizarla a partir del desarrollo histórico de la incorporación de los cristianos a la lucha revolucionaria en Nicaragua. Lo primero que habría que resaltar es que en cualquier proceso de lucha popular la participación de los cristianos en América Latina será muy amplia, ya que nuestros pueblos son eminentemente cristianos. Sin embargo, creo que el fenómeno de la participación de los cristianos requiere un análisis particular. Y voy a contarte nuestra experiencia.

Aquí en Nicaragua no hubo nunca una organización política que pudiera aglutinar bajo la bandera del cristianismo a algún sector importante del pueblo. Existía, y existe aún, un pequeño partido socialcristiano que nunca tuvo proyección y nunca pudo utilizar las estructuras propias de la Iglesia Católica para potenciar su actividad partidaria. En este sentido, los cristianos, hasta principios de los años 70, no tenían una proyección ni una participación política en el país en cuanto cristianos, ni indirectamente a través de un partido que se llamase cristiano.

Después del Concilio Vaticano II que finalizó en 1965 y, particularmente, después de la Conferencia de Medellín en 1968, se comienza a percibir en las bases de la Iglesia Católica nuevas corrientes de pensamiento y de acción. Básicamente, a partir de entonces, comienza a desarrollarse, por una parte, la experiencia de las comunidades eclesiales o comunidades cristianas de base. Esto significa un cambio en el estilo de trabajo de la Iglesia. El cura párroco deja de ser el único elemento que expresa la presencia de

la Iglesia y ésta empieza a crear una organización eclesial de base en la que participan los cristianos del barrio. Esto tuvo más desarrollo en lugares que en otros y dependía, en gran medida, del cura que dirigía la actividad.

—*¿Qué hacían estas comunidades de base?*

—Cuando esos laicos cristianos comienzan a reunirse para realizar una reflexión comunitaria, lo que ocurre es que comienzan a hablar, no sólo de temas cristianos, sino de los problemas, económicos y sociales que los están agobiando. Hay que recordar que en Nicaragua estaban reprimidas casi todas las otras formas de organización popular. Por eso, una parte de estas comunidades se va convirtiendo en los núcleos dirigentes comunales de los barrios.

En una serie de lugares surge un liderazgo que tiene origen en estas comunidades cristianas de base. El impulso para llegar hasta allí no es algo completamente dirigido por nadie. Hay un impulso inicial originado en la propia Iglesia Católica que lanza a los cristianos a volcarse a los problemas del mundo —Vaticano II y Medellín— y, en un determinado momento esto coincide también con la acción del Frente Sandinista.

—*Y estas comunidades de base, ¿con qué gente se forman?, ¿con jóvenes universitarios que tienen vocación popular o en los mismos barrios?*

—Es un fenómeno estrictamente popular. Las comunidades cristianas estaban conformadas por habitantes de los barrios. En general era gente mayor, con cierta autoridad en la comunidad.

LA MILITANCIA CRISTIANA DENTRO DE LA JUVENTUD

—*¿Y qué ocurre en el sector juvenil?*

—En este sector ocurre algo diferente, pero que tiene las mismas raíces. Lo más relevante es lo que pasa a nivel de la juventud universitaria. En los primeros años de la década del 70, las organizaciones católicas juveniles como la Juventud Obrera Católica (JOC) o la Juventud Universitaria Católica (JUC) ya

habían dejado de existir. Empiezan entonces a formarse grupos de jóvenes que se reunían para lo que se llamaba la reflexión de vida. Esta era prácticamente la reflexión sobre el compromiso humano de los jóvenes allí reunidos. Se realizaba en una sesión de crítica y autocrítica, enmarcada bajo la lectura del Evangelio y las menciones a la fe como el motor.

—*¿Podrías explicarme en qué consistía este compromiso?*

—La esencia de este compromiso era la acción efectiva en favor del prójimo. Un prójimo que en cierta manera entendíamos como el pueblo y, en especial, los más pobres.

Este fenómeno se dio en varios colegios y luego se trasladó a la universidad. La motivación, originada en la propia fe, coincide con una intensa actividad política que existía en la universidad en ese momento y que acelera la politización de estos jóvenes, que empiezan a volcarse cada vez más hacia una actividad claramente política, aunque sin incorporarse todavía a las organizaciones estudiantiles promovidas por el F.S.L.N.

—*¿Es efectivo que un grupo de ustedes se fue a vivir a los barrios populares?*

—Así es. En enero-febrero de 1972 un grupo de estudiantes universitarios cristianos decidimos dejar nuestros hogares e irnos a vivir a un barrio popular, a la parroquia del sacerdote Uriel Molina. Combinábamos la vida en comunidad en el barrio y los trabajos que de allí surgían con la vida universitaria. Esto hizo que la organización universitaria cristiana en germen perdiera fuerza.

—*¿Qué los motivó a irse a los barrios?*

—Tuvimos dos motivaciones principales. La primera fue vivir el ideal de las primeras comunidades cristianas que compartían todos sus bienes, que vivían en comunión con los más pobres y donde cada quien trabajaba por el bien colectivo. La segunda fue romper las ataduras y las comodidades de nuestros hogares, en algunos casos muy acomodados, en el entendido de que el compromiso efectivo con la lucha popular exigía compartir su pobreza, sus limitaciones, su vida toda.

—¿Es a partir de la formación de estas comunidades como el FSLN promueve el contacto con ustedes?

—No fue propiamente a partir de eso. La dirección del Frente Sandinista se percata desde antes que se está produciendo un fenómeno nuevo, que hay una generación de jóvenes, estudiantes universitarios, de extracción cristiana, que tiene cierto grado de organización y una clara visión política revolucionaria. El Frente se plantea entonces incorporar ese movimiento a sus filas.

Se producen las primeras entrevistas entre los dirigentes de este movimiento y la dirección del Frente Sandinista. Es decir el FSLN pasa por encima del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y establece directamente relaciones con este grupo de cristianos. Comienzan así las primeras conversaciones.

—¿Tú eras dirigente de ese movimiento en esa época?

—Sí, yo había llegado a ser uno de sus dirigentes. La idea original que yo tenía cuando comenzaron los contactos era la de una alianza entre nuestras fuerzas y las del Frente Sandinista. Manteniendo nuestra identidad podíamos coincidir y hacer muchas cosas.

—¿Limitarse a una unidad de acción. . . ?

—Así es, efectivamente. La dirección del Frente no combate frontalmente esta posición pero en la práctica esta se diluye. En la medida en que nos vamos incorporando a la lucha revolucionaria contra la dictadura somocista, comienza a quedarnos claro que no podemos actuar como una fuerza independiente.

Posteriormente, cuando ya algunos de nosotros militábamos en el FSLN, y un poco como producto de la dinámica de los hechos, vemos con claridad la posibilidad de ampliar enormemente la influencia del Frente Sandinista si lográbamos organizar esas fuerzas, que sólo estaban medio organizadas, hasta ese momento. Según supe posteriormente, Carlos Fonseca fue el primero en plantearse este proyecto.

—¿Organizar esas fuerzas en un movimiento cristiano?

—Sí, en una organización política de los jóvenes de origen cristiano.

—¿Por qué en un movimiento cristiano y no directamente en el FSLN?

—Porque se estimó que ése podía ser un mecanismo que permitía aglutinar a una gran cantidad de jóvenes que venían de una participación y militancia cristiana. Estos, aunque tenían una gran disposición de lucha, aún tenían reservas y dudas sobre una participación directa en las organizaciones marxistas.

El movimiento fue fuerte en Managua y en León, porque éstos eran los dos núcleos universitarios. Y rápidamente se orientó fuera de la universidad, hacia los barrios populares de la ciudad, fundamentalmente.

LOS BARRIOS: OPCION DE TRABAJO

—*Las diferentes iglesias y, concretamente la Iglesia Católica, han dado una gran importancia al trabajo en los barrios. Su estructura organizativa es, de hecho, fundamentalmente territorial, mientras que los partidos marxistas, hasta hace muy pocos años atrás, concentraban su esfuerzo organizativo y propagandístico en los centros de trabajo. ¿Crees tú que eso influyó en la decisión que ustedes adoptaron de poner una mayor énfasis en el trabajo en los barrios?*

—No, no fue esa la motivación. Cuando se constituye el movimiento se hace un análisis muy rudimentario, y algo inducido por la dirección del Frente Sandinista. Se prepararon tres documentos, uno sobre la realidad nacional, otro sobre la responsabilidad de los cristianos y no recuerdo el tercero. El primero fue clave, allí analizábamos las clases sociales en Nicaragua. Constatábamos que la clase obrera era un sector pequeño y muy disperso. Por ello la descartamos como sector donde concentrar las fuerzas. Vimos que en los barrios populares se concentraba la mayoría de la población pobre y llegamos a la conclusión de que era allí donde debía proyectarse este nuevo movimiento en formación.

—En la decisión debe haber pesado bastante la experiencia comunitaria en el barrio. . .

—Así fue, efectivamente. Además, las relaciones, los vínculos, los conocidos de nosotros estaban en los barrios, porque existía un tipo de relación entre el movimiento de los jóvenes cristianos de la universidad y las comunidades eclesiales de base. Conocíamos algunos sacerdotes y algunos dirigentes laicos de los barrios y, de manera natural, los barrios aparecían como la lógica extensión de la acción del movimiento de los cristianos.

Nuestro trabajo en esas comunidades acelera aún más la politización que en ellas ya había comenzado. Cuando nosotros vamos allí lo hacemos como movimiento cristiano, dentro del cual algunos eran militantes del Frente Sandinista. Lo que éstos buscaban era integrar al Frente a los mejores cuadros, a los más avanzados, pero sin sacarlos de su medio. . .

—Luis, explícame un poco más este fenómeno.

—Salimos de la universidad y nos vamos a los barrios y allí comenzamos una actividad que no era propiamente cristiana. Comenzamos una actividad q actividad dirigida a organizar directivas comunales, grupos de jóvenes en los barrios, es decir, a crear una base organizada de masas para ser politizada para el movimiento revolucionario. Ahora ¿con qué nos encontramos en muchos casos? Con que estas comunidades de base ya estaban formadas, y en ellas existía gente muy avanzada, gente que había estado pensando en los problemas y estaban buscando qué hacer. En muchos casos los dirigentes de los movimientos juveniles, surgieron de esas comunidades eclesiales, surgieron de esos muchachos univertarios que nosotros lanzamos

—Luis, explicame un poco más este fenómeno.

—Salimos de la universidad y nos vamos a los barrios y allí comenzamos una actividad que no era propiamente cristiana. Comenzamos a realizar una actividad dirigida a organizar directivas comunales, grupos de jóvenes en los barrios, es decir, a crear una base organizada de masas para ser politizada para el movimiento revolucionario. Ahora ¿con qué nos encontramos en muchos

casos? Con que estas comunidades de base ya estaban formadas, y en ellas existía gente muy avanzada, gente que había estado pensando en los problemas y estaba buscando qué hacer. En muchos casos los dirigentes de esos barrios, los dirigentes comunales, los dirigentes de los movimientos juveniles, surgieron de esas comunidades eclesiales, surgieron de esos muchachos universitarios que nosotros lanzamos a los barrios. El origen cristiano de un gran número de dirigentes es clarísimo.

Pero, cuando íbamos a los barrios, no lo hacíamos como una organización confesional, sino como una organización eminentemente política, pero de extracción cristiana, muchos de cuyos miembros se identificaban aún como cristianos.

Nosotros como militantes sandinistas y promotores de ese movimiento cristiano, actuábamos con gran libertad. Se nos dejaba un gran campo de acción. No se nos decía cómo hacer las cosas ni dónde meternos. El Frente Sandinista no pretendió definir pautas. Se nos dejó una gran autonomía a pesar de ser militantes muy nuevos. Yo creo que eso fue muy importante, porque permitió que el movimiento encontrara sus propias formas de desarrollo de acuerdo con las características de sus integrantes y del medio con el que estaban relacionados. No hubo una imposición de nada. Nunca discutimos de filosofía o de religión. Discutíamos sobre las necesidades prácticas de la lucha política.

Esto dio por resultado que un grupo muy importante de dirigentes cristianos y de origen cristiano se incorporara gradualmente a las filas del Frente Sandinista. Se trataba de gente respetada y con autoridad como cristianos y como dirigentes comunales, lo que, a su vez, significaba la posibilidad de comunicarse con amplios sectores de cristianos.

El Movimiento Cristiano Universitario se mantuvo hasta el fin y siempre sirvió para canalizar nueva gente que se incorporaba más fácilmente a este movimiento que al FER.

—¿Fue una especie de frente de masas del FSLN?

—No propiamente de masas, era relativamente reducido; un

movimiento de cientos, no de miles.

Pero estos cientos eran cuadrados, cientos de dirigentes que se proyectaban a los barrios y, por lo tanto, su acción se multiplicaba. Ellos, al ir a los barrios, no pretendían integrar a la gente al Movimiento Cristiano. Lo que buscaban era potenciar distintas formas de organización y de movilización de las masas en el barrio, en el sector. Y, en un determinado momento, vincular esas organizaciones con el Frente Sandinista.

EL CAMPO: UNA RED DE DELEGADOS DE LA PALABRA

—¿Ocurría lo mismo en el campo?

—En el campo ocurre algo diferente.

La Iglesia creó en el campo una organización mucho más sólida y eficaz que en la ciudad. Un solo cura dominaba un ámbito mucho mayor que el de la ciudad. Y lo hacía a través de los llamados “delegados de la palabra”. Estos eran líderes que normalmente vivían de la Iglesia. Casi siempre de origen campesino pobre, no porque así lo hayan decidido, sino porque la mayoría de los casos era entre ellos que encontraban gente con disposición a dedicarse a este tipo de actividad, la mayor parte del tiempo a cambio de un poco de dinero. Hay que tener en cuenta que la Iglesia, en muchos casos, promovió el desarrollo de obras sociales en el campo: introducir agua, conseguir una donación para una escuela o para construir viviendas, etc.

Un cura tenía bajo su jurisdicción 15, 20, 30, 40 delegados de la palabra, regados en todo el territorio que él atendía. Estos realizaban ciertas funciones para-sacerdotales como predicar, llevar la comunión ya bendecidas las hostias por el cura y otras. Y cuando su número creció mucho, se crearon los diáconos, que era el nivel administrativo superior, que controlaba ya a un grupo de delegados de la palabra. A través de toda esta organización el cura abarcaba un ámbito muy grande.

En general, los delegados de la palabra también se politizan cuando empiezan a introducirse en una problemática que no es

exclusivamente religiosa, sino material, concreta, política y comienzan a encontrarse con una falta de respuestas por parte del gobierno de Somoza, con la desconfianza y, a veces, la represión de la Guardia, y así, de una manera natural, dan el salto hacia una participación e incluso, una vinculación con la guerrilla.

La incorporación de las bases de cristianos en el campo y en los barrios al Frente Sandinista, o a distintas modalidades por él promovidas, llega en un momento a ser masiva. Esto tiene que ver, creo yo, con la forma como el Frente Sandinista, en la práctica, aborda la cuestión de los cristianos. Me parece importante resaltar esto.

POLITICA DEL FRENTE SANDINISTA EN RELACION CON LOS CRISTIANOS

—¿Podrías explicarme en detalle cuál fue la estrategia seguida por el FSLN con los cristianos?

—El Frente Sandinista de Liberación Nacional no cayó nunca en la tentación de diseñar una política y un discurso para los cristianos y otra para el resto del pueblo, lo que hubiese sido ya una velada manifestación de sectarismo. En la experiencia del FSLN, ni el pueblo, ni los propios revolucionarios, pueden dividirse entre cristianos y no cristianos. El cristianismo como fenómeno religioso y cultural; en el caso de Nicaragua, abarca a la mayoría de la población, ya sea como practicante activo o como identificación pasiva.

La opresión de la dictadura somocista, el sometimiento al imperialismo, la miseria, la ignorancia y el desamparo, productos del capitalismo en nuestro país, se cebaban en todo el pueblo por igual, sin hacer distinciones entre creencias religiosas. El trabajo del FSLN entre las bases cristianas no se distingue del trabajo con el resto del pueblo, a todos los llamamos por igual a luchar por el derrocamiento de la dictadura y la construcción de la nueva sociedad.

La existencia del Movimiento Cristiano Revolucionario del que hablamos antes, no constituía una negación de esta política, sino, más bien, una forma particular de realizarla. Esta era una organización de jóvenes estudiantes que iniciaban en él su práctica política revolucionaria en su tránsito hacia niveles de conciencia superiores y su integración a las filas del FSLN. Nunca tuvo la pretensión de convertirse en la organización política de los cristianos en general.

LOS CRISTIANOS NO CONSTITUYEN UN BLOQUE HOMOGENEO

Por otra parte, el cristianismo no es un programa político, y los cristianos no constituyen un bloque homogéneo. En América Latina representan a casi toda la sociedad, con sus contradicciones y luchas de clases, con sus héroes y villanos. La cruz y el evangelio acompañaron algunas de las empresas más nobles de la historia humana pero también algunas de las más ignominiosas. Es absurdo, en estas circunstancias, pensar en términos de acuerdos o alianzas en general con los cristianos.

La política del FSLN no fue ésta. Descubrimos el potencial revolucionario y las posiciones progresistas de muchos dirigentes de base de la Iglesia Católica y fuimos directamente a ellos para reclutarlos para la lucha revolucionaria y para el Frente, sin recurrir a intermediarios o pedir permiso a nadie. Tampoco inventamos discursos pseudo-religiosos para atraerlos.

Claro está que cuando un dirigente de base era reclutado por el FSLN, este llevaba la influencia revolucionaria al seno de los organismos eclesiales en los cuáles participaba. A menudo estos camaradas trataban de llevar a otros a la militancia revolucionaria, motivándolos a partir de su propia fe y de sus convicciones religiosas. Pero este discurso era el de un auténtico cristiano y, al mismo tiempo, el de un auténtico revolucionario y no una fabricación artificial del FSLN. La posición oficial y de principios del Frente ha sido la del más absoluto respeto a las creencias religiosas de sectarismos y discriminación que puedan presentarse

contra los creyentes.

—*Tu dices “que puedan presentarse”, ¿acaso no se han presentado ya en la práctica de muchos partidos marxistas de América Latina?*

—Así es, efectivamente. Los sectores reaccionarios del continente han tratado, con bastante éxito hasta ahora, de hacer de la religión una fuerza retardataria, e incluso contrarrevolucionaria. Las jerarquías, en muchas ocasiones, han logrado impedir la participación decidida de las masas cristianas en la lucha revolucionaria; pero también debemos reconocer que las organizaciones de vanguardia, a menudo, han cometido errores que contribuyen a reforzar las desconfianzas y temores acumulados por siglos de trabajo de nuestros enemigos de clase.

ELIMINAR LOS OBSTACULOS PARA QUE LOS CRISTIANOS PARTICIPEN EN LA REVOLUCION

—Creo que la tarea principal de las dirigencias revolucionarias en América Latina, en este sentido, consiste en eliminar los obstáculos y facilitar la incorporación revolucionaria de ese extraordinario potencial que constituyen los cristianos. La religión es una fuerza ideológica bastante poderosa que puede dificultar o acelerar la toma de conciencia de los pueblos.

—*¿En qué obstáculos estás pensando cuando te refieres a que dificultan la integración de los cristianos al proceso revolucionario?*

—Indiscutiblemente, ha habido problemas de sectarismo y discriminación hacia aquellos compañeros que provienen de una extracción cristiana y mantienen convicciones religiosas.

La superación del sectarismo exige de parte de los revolucionarios marxistas reconocer que los principios del cristianismo, positivamente interpretados, son una base moral para llevar a los hombres a la lucha contra la opresión y las injusticias. Y ésta no es una consideración filosófica, sino un hecho

histórico. Yo mismo me acerqué —y no como una excepción— a la lucha revolucionaria a partir de mis convicciones religiosas; el descubrimiento del marxismo vino después. Muchos otros compañeros cayeron en la lucha contra la dictadura convencidos de que su participación revolucionaria era la única manera de vivir consecuentemente su fe. Su estatura moral no es menor que la de aquellos que llegaron a la lucha a partir de otro tipo de convicciones ideológicas.

El otro problema a resolver es el de la incorporación de los cristianos revolucionarios a las vanguardias marxistas de los países latinoamericanos. Considero que, mientras las organizaciones vanguardias mantengan cerradas sus puertas a los cristianos, por consideraciones filosóficas o ideológicas ajenas a la práctica revolucionaria y a la posición clasista del hombre, será difícil eliminar la desconfianza y las suspicacias de los cristianos, alimentadas por la propaganda enemiga, pero también, por el sectarismo de muchas organizaciones revolucionarias.

—Entonces, ¿tú no consideras que exista contradicción entre cristianismo y marxismo?

—Yo no veo ningún obstáculo para que los cristianos puedan, sin renunciar a su fe, apropiarse de todos los instrumentos conceptuales marxistas que son relevantes para la comprensión científica de los procesos sociales y para la orientación revolucionaria de su práctica política. En otras palabras, un cristiano puede ser al mismo tiempo que cristiano un marxista perfectamente consecuente. El problema de la existencia de Dios no debe convertirse en un factor que divida a los revolucionarios que en todos los demás aspectos pueden tener un mismo punto de vista.

VANGUARDIA Y MILITANCIA CRISTIANA

—Volviendo al tema de los obstáculos. . . . Por lo que he visto el Frente Sandinista superó ambos obstáculos.

—Nuestra experiencia es muy rica y aleccionadora en este sentido. Dentro del Frente Sandinista han militado y militan

muchos cristianos, algunos de ellos, incluso, son sacerdotes. Y no me estoy refiriendo únicamente a una militancia de base; hay algunos de ellos que son miembros de la Asamblea Sandinista y ocupan altas responsabilidades políticas. A pesar de la lucha que se ha venido librando dentro de la Iglesia Católica, el cristianismo de estos compañeros no ha entrado en contradicción con su militancia revolucionaria y su disciplina partidista. Pero tampoco el FSLN se ha convertido en campo de discusiones filosófico-religiosas. Pueden discutirse muchas cosas sobre esta experiencia nuestra, pero, sí es seguro que la Revolución Popular Sandinista ha salido fortalecida.

Yo pienso que algunas vanguardias marxistas han venido a ver en los sectores cristianos progresistas y revolucionarios una fuerza competidora que se lleva una parte de la clientela política de esos partidos. A mi juicio ése es un error.

Creo que evitar ese error fue uno de los grandes aciertos del FSLN. Nosotros nos vinculamos a las estructuras de base de la Iglesia, pero no para sacar de ahí a la gente, sino para incorporarla al Frente Sandinista como un paso en su desarrollo político, sin que eso significara contraposición alguna con su participación en los organismos cristianos. Por el contrario, la dejábamos en su organismo para que ese compromiso superior se revirtiera en una acción política en medio. Nunca se le planteó su incorporación al FSLN como una opción entre su fe cristiana y su militancia en el Frente. Si nosotros hubiésemos puesto las cosas en esos términos, nos habríamos quedado reducidos a una pequeñísima cantidad de gente.

LUCHA DENTRO DE LA IGLESIA

—*¿Cómo valoras tú las contradicciones surgidas en el seno de la Iglesia Católica en América Latina, en estos últimos años?*

—Pienso que uno de los fenómenos más relevantes para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América Latina, actualmente, es la contradicción que se viene produciendo, desde hace varios años en el seno de la Iglesia Católica entre los

sectores progresistas de la misma y aquellos aliados a las fuerzas oligárquicas y pro-imperialistas. Esta lucha y su desenlace pueden tener enormes repercusiones para el continente, pues de ella se desprenderá si esa formidable fuerza ideológica que representa la religión católica va a echar su peso a favor de los cambios sociales y políticos o en contra de ellos.

Durante muchos siglos, la interpretación teológica de los textos bíblicos ha sido hecha, fundamentalmente, en interés de las clases dominantes y explotadoras. Hoy, como resultado de la lucha de clases dentro de la Iglesia Católica, ha surgido una nueva teología, la teología de la liberación, que viene a legitimar todo lo contrario, es decir, la participación activa de los cristianos en las luchas populares.

Esta es una situación nueva que abre perspectivas insospechadas y ante la cual los revolucionarios no podemos permanecer impávidos. Obviamente, no se trata de participar en el debate, puesto que eso corresponde a los propios cristianos revolucionarios. A nosotros nos toca eliminar los obstáculos políticos e ideológicos que pueden estar dificultando la integración de sectores cristianos a la lucha revolucionaria y respaldar a las fuerzas que, desde el seno de la iglesia, están defendiendo los intereses de los explotados.

